

CONGRESO MARIANO



FEMENINO



Cierto es que las menos, las felices, nada necesitan de estas leyes; pero no por serlo, dejan de tener el doble deber de velar por las que no lo son, por esas que viven y perecen en medio de las mayores tribulaciones y desgracias, sin haber encontrado jamás un apoyo, ni protección por parte de sus semejantes, ni de las leyes que debían ampararlas. Recuerdo al respecto las palabras de Brunetiére, en una conferencia dada en la acción social de la mujer, publicada en la revista "La femme contemporaine" en Febrero de 1904: «Si fuésemos verdaderos cristianos, esto es cristianos que encaminásemos todos nuestros actos al servicio de nuestro prójimo, obra tan loable como la del servicio de Dios, seríamos todos excelentes feministas».

Las palabras de Brunetiére no han caído en el vacío, cada día es mayor el número de los que reconocen la legitimidad de estas aspiraciones.

Me atrevería a rogar a los presentes que cooperen, pues, en cuanto esté de su parte, bajo la santa protección de la Virgen del Carmen, cuyo glorioso centenario celebramos, para hacer algún bien a las que con tanta justicia y necesidad social la solicitan.

Siendo así, no termino desesperanzada, pues diviso en lontananza una aurora luminosa, aparecer en el horizonte y creo será algo así como el Iris que nos anuncia mejores tiempos, tiempos que serán de paz, equidad y justicia para todos.

Capacidad económica de la mujer

Sara Covarrubias Valdés.

La rapidez con que se eleva el precio de la vida, viene creando una situación difícil y que afecta de una manera apremiante el estado económico del hogar, especialmente, de la clase media y popular.

Hay actualmente por diferentes causas una desproporción casi insostenible entre el valor del dinero que se gana, y el de las cosas que se necesita comprar con él. Cada día son mayores las exigencias de la vida, tanto, que ya el padre o el hermano, no pueden asumir como antes los gastos de toda una familia.

Aquí en Chile, con la desorganización que hay en la familia y los vicios que infestan los hogares siéntese este malestar aun mayor, y a menudo se ve el caso de que es la madre con su mal retribuido trabajo la que debe satisfacer las más urgentes necesidades del hogar. De ahí la gran importancia de que se dé a la

niña una educación que la capacite para trabajar y le asegure su subsistencia.

Siempre la mujer ha compartido con el hombre la carga del trabajo de la humanidad: En las sociedades primitivas, y más tarde en la Edad Media la mujer llevaba para sostener el bienestar de los suyos parte tan dura del trabajo como el hombre; aun en los primeros años del siglo XIX el trabajo de la mujer dentro de su casa era suficiente para justificar su derecho a la vida; ganaba su pan con el sudor de su frente, y el hogar era feliz porque la mujer, desarrollando sus actividades, realizaba en él su misión.

Pero los tiempos han cambiado enteramente. El desenvolvimiento industrial ha venido a arrebatar de las manos de la mujer casi todas las labores domésticas: ya no hila, ya no teje, ya no amasa pan, ya las ropas se venden hechas; es hoy un lujo muchísimo más caro una obra confeccionada a mano que una de procedencia industrial, y sería malgastar el tiempo, obstinarse en los antiguos métodos de confección casera. De hecho, la mujer ha dejado de ser un factor productivo en el núcleo doméstico y se ha convertido casi exclusivamente en consumidora, es decir, tiene que comprar lo que antes trabajaba en la casa con sus manos.

Este cambio en el eje del trabajo ha socavado el hogar hasta sus cimientos, obligando a la mujer a traspasar el umbral de su casa para ir en busca de campos de actividad remunerada.

Muy vasto es hoy el campo que se presenta a la mujer que quiere desarrollar sus actividades: las ciencias, las artes, el comercio, la industria, etc... en todo esto ha logrado abrirse paso y, mediante sus esfuerzos e inteligencia ha podido ejercer profesiones, desempeñar empleos y ocupar puestos que le aseguran un bienestar económico.

Pero, la superficialidad de la educación femenina y la equivocada dirección que suele darse al talento de las jóvenes, sin tratar de especializar sus aptitudes, son los motivos que muchas veces incapacitan a la mujer para trabajar.

Es evidente que en la época actual se concede una importancia cada vez mayor a la instrucción de la mujer, y sin embargo a juzgar por los frutos de estos estudios debiera creerse que las escuelas no alcanzan el fin que se proponen; porque después de haber impuesto un programa de instrucción que alcanza no pocos años, superior a veces a la mentalidad de las alumnas, no excitan el amor al trabajo, ni despiertan la necesidad de adquirir más conocimientos, ni desarrollan la inteligencia del trabajo, punto de partida de toda iniciativa personal. Por eso, no es difícil encontrar niñas de talento y con cierta instrucción, a quienes la fortuna les ha sido adversa, no saber en que ganarse la vida; algunas han creído labrarse una carrera tocando las puertas de las profesiones liberales, y, por falta de vocación o por inconstancia o falta de recursos han quedado en el camino, sin hallar a donde volver sus ojos. Es que el trabajo material no ha conquistado entre nosotros

la estimación que merece. Es preciso vencer prejuicios y repugnancias mal fundadas: ese orgullo, es causa de que algunas personas se ruborizan de emplear en el trabajo la mano que no se avergonzaría de recibir una limosna. Si las personas dotadas de cierta educación se ocuparan en el trabajo industrial inteligente ¿quién sabe lo que lograrían para su bienestar y el de la nación?

A menudo se oyen quejas de personas que buscan auxiliares aptos y laboriosos y no logran encontrarlos.

En otros países más prácticos y fabriles que el nuestro se ha dado gran importancia a la multiplicación de escuelas prácticas de Economía doméstica y escuelas Industriales en las que, a cada niña se enseña además de los trabajos manuales caseros, un oficio o una industria en la que quiera especializarse. El estudio de la contabilidad no es allí letra muerta pues con la práctica de las lecciones y con el ejercicio comprenden la importancia del ahorro y cobran afición a la economía. Muy largo sería enumerar todo lo que en esas escuelas se enseña. El cultivo de las legumbres, semillas, árboles frutales y plantas medicinales, todo aquello que se refiere a la jardinería. El cultivo del mimbre para la cestería y la cestería misma; el cultivo del lino, del cáñamo y la industria de tejerlos en la cordelería; la apicultura; la crianza de cabritos para la fabricación de guantes; la fabricación de varias clases de quesos (que en Holanda, ha enriquecido tantos pueblos antes pobres).

El desarrollo de estas industrias tiene la ventaja de proporcionar trabajo a la mujer que vive en los campos y aldeas que hoy día vegeta en la más abyecta ociosidad.

Otros ramos de la industria manual son más adecuados a la ciudad que a los campos; algunas de ellas requieren condiciones esencialmente femeninas y hasta ahora han estado sólo en manos de los hombres.

La encuadernación ordinaria y elegante, el trabajo en talleres de relojería, en las tapicerías, en las imprentas y en las farmacias; las mujeres que poseen instrucción necesaria pueden encontrar un campo de trabajo en las bibliotecas; además, pueden desempeñar el trabajo de taquigrafía, de contabilidad, de dactilografía y otras ocupaciones análogas.

Hay una profesión para la joven de familias honorables en que puede ganarse la vida decorosamente y que por ahora es desempeñada sólo por extranjeras. La llamada *nurse*, la jardinera de la infancia, a quien mediante una preparación especial pueda confiársele la educación física, moral e intelectual de los niños ricos, cuyas madres no puedan atenderlos. Las ventajas serían muy luego apreciadas y la necesidad social de ellas es muy sentida.

Aun no termina la serie de actividades a que puede dedicarse una joven; profundizando las bellas artes puede hacerse apta para enseñar a despertar y exteriorizar los sentimientos, esa chispa de belleza que Dios ha colocado en el fondo del alma. En las profe-

siones liberales también siempre que esté dotada de cualidades especialísimas y sienta por ellas verdadera vocación; la enseñanza, campo tan vasto y tan eficaz para la acción femenina, en el que con su abnegación y ternura puede dar a conocer la verdad a tantos millares de niños; la medicina, la dentística, además de ser profesiones muy lucrativas, se avienen también a los sentimientos humanitarios de la mujer.

Pero no falta quien estime como un peligro para la sociedad el desarrollo de las actividades de la mujer. Copiaré algo de lo mucho que sobre ésto ha dicho un ilustre escritor español (Martínez Sierra):

«No se crea que dilatando el campo de actividades de la mujer y ensanchando sus conocimientos corra el peligro de acercarse a ser hombre. Por el contrario, cuanto más complete su vida, cuanto más cultive su alma y desarrolle su inteligencia más mujer será. Porque no hay ser que se afirme por lo que le falte, sino por lo que posee, y decir, que una mujer cultivada, sabia, libre y consciente, en la plenitud de sus derechos y de sus responsabilidades es menos mujer que una pobre inconsciente, sin más defensa que el instinto, sin más resguardo que su debilidad y sin más encanto que la ignorancia, equivale a decir, que fué más hombre el salvaje de las selvas primitivas que el moderno varón cultivado por la sabiduría de los siglos».

Es cierto que, todo lo que significa alejamiento del hogar para la mujer pone en peligro la felicidad de la familia, porque la distrae de sus más sagrados deberes. Pero como las circunstancias así lo exigen, la niña bien preparada para este estado de cosas, será previsora, para que su ausencia sea lo menos perjudicial posible; conociendo cuanto cuesta ganar el dinero, hará sus gastos con acierto; conseguida su independencia económica será más respetada y podrá hacer valer sus derechos.

El trabajo, ejercitando las mejores facultades ennoblece el alma y la eleva, haciéndola capaz de ejecutar con amor e inteligencia todas sus actividades. Bien preparada, sabrá afrontar con ánimo esforzado y valiente cualquier contratiempo que la suerte le prepare.
